
Volume 5 | Number 1

Article 13

2001

Excerpts from Yo-Yo Boing!

Giannina Braschi

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/dialogo>

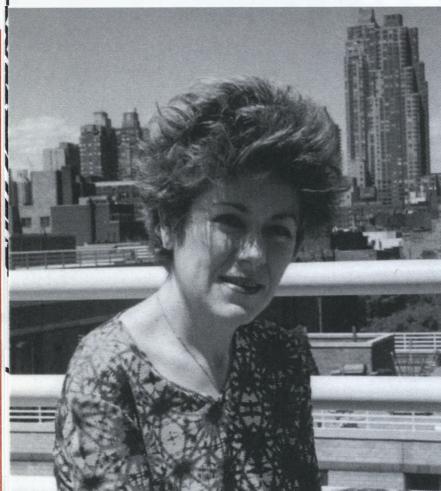
 Part of the Latin American Languages and Societies Commons

Recommended Citation

Braschi, Giannina (2001) "Excerpts from Yo-Yo Boing!," *Diálogo*: Vol. 5 : No. 1 , Article 13.
Available at: <https://via.library.depaul.edu/dialogo/vol5/iss1/13>

This Rincón Creativo is brought to you for free and open access by the Center for Latino Research at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Diálogo by an authorized editor of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

Excerpts from **Yo-Yo Boing!** Libro de payasos y bufones



"Giannina Braschi's *Yo-Yo Boing!* is the best demonstration yet of her extraordinary virtuosity, her command of many different registers, her dizzying ability to switch between English and Spanish. It is also a very funny novel, a novel of argumentative conversations that cover food, movies, literature, art, the academy, sex, memory, and everyday life. It is a book that should be performed as well as read"

—Jean Franco

"Braschi's melange of prose and poetry, English and Spanish, is admirable for its energy, its experimental format and its insistence on Spanglish as a literary language..."

—Publishers Weekly

Poesía No. 3

Lío de brujas y asesinos. Pareces un imbécil, el sombrero no tiene orejas, la calle no tiene piernas, los edificios no caminan, las tinieblas no hablan. Imbécil, tienes una lengua, habla. Imbécil tú, y yo por poco hablo. Me quedé sordo, lo dijo el asesino. No se sientan los pájaros, no se arrodillan los perros, no se encogen los murciélagos. Imbécil. Se encogen los hombros. Imbécil tú, yo quiero qué las brujas destruyan el fuego. Los asesinos me han tapado los acueductos. Hablo por los asesinos, los policías no preguntan nunca. Alzo la posibilidad de la pregunta, imbécil tú, ni los lobos áullan. Pregúntenle a la Caperucita, fue un diluvio de ametralladoras y fusiles, ella me lo dijo. Me quedé esperando a que me asesinaran. Imbécil tú, los asesinos no, los policías. Y les viré la espalda.

Poesía No. 5

Histeria, tengo un hijo muerto en el vientre-estómago de la ciudad. Mi luto es orilla del mundo. En el centro tengo los dos ombligos vacíos. Mi madre me abandonó. Estoy criando el vientre de la ciudad. Aglomero los cerdos, criadero del luto. No hay vientre, peatón, no hay vientre viento transitorio. Lo vocifero a todo grito, mi palanca es el paracaídas de la vida. Te escucho, estómago fértil. Examino los miembros, organismo eléctrico, ventrílocuo. Marioneta mujer, fanteche prestidigitador, casóse el lobo con la pena, y la abuela de Caperucita Roja huyó gritándole a los asesinos. Eres una callejera, histeria fría. No te detiene la policía ni su motocicleta. Pero te detengo yo. Multa, histeria fría. Multa.



"It bristles with lively,...literary conversation."
—Kirkus Review